

DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIA. EL CASO DE *VALS CAPRICHIO* DE ROSARIO CASTELLANOS Y *TERESA* DE ONELIO JORGE CARDOSO

AGLAÍA SPATHI

Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas

Resumen: En la narrativa de Rosario Castellanos encontramos conflictos raciales que caracterizan el ambiente de la provincia del México en la época postrevolucionaria y determinan la forma de vida socioeconómica de los individuos. En *Vals capricho*, la protagonista conoce en carne propia la marginación social solo por llevar la sangre india. Así que ella nunca será aceptada por una sociedad implacable que la conducirá a la locura y la amarga soledad. Por otra parte, Onelio Jorge Cardoso, a través de sus cuentos presenta a personajes que viven en condiciones de exclusión y discriminación y sufren las consecuencias de la crisis política, social y moral de Cuba, debido a las estructuras sociales de su época que siembran en el individuo miedos y prejuicios. Específicamente en *Teresa*, una mujer de las capas bajas, siente vergüenza de su origen, por eso, trata con actitud racista a dos personas de color, considerándolas inferiores cultural y mentalmente, sometiéndolas a la marginación y privándolas de la plenitud. El objetivo de este trabajo es a través de un estudio histórico-cultural destacar motivos predominantes como la violencia y la discriminación social entre otros latentes en los cuentos anteriormente mencionados.

Palabras claves: discriminación, marginación, injusticia, violencia.

Abstract: In Rosario Castellanos' narrative we find racial conflicts that characterize the environment of the province of Mexico in the post-revolutionary era and determine the socioeconomic way of life of individuals. In *Wals Capricho*, the protagonist knows in her own flesh the social marginalization only by carrying Indian blood. So she will never be accepted by a relentless society that will lead her to madness and bitter loneliness. On the other hand, Onelio Jorge Cardoso, through his stories, presents characters that live in conditions of exclusion and discrimination and suffer the consequences of the political, social and moral crisis of Cuba, due to the social structures of their time that they sow in the individual fears and prejudices. Specifically, in *Teresa*, a woman of the lower social layers, feeling ashamed of her origin, treats two people of color with a racist attitude, considering them culturally and mentally inferior; thus, subjects them to marginalization and deprives them of happiness. The objective of this work is through a historical-cultural study to highlight predominant reasons such as violence and social discrimination among others latent in the aforementioned stories.

Keywords: Discrimination, Marginalization, Injustice, Violence.

Rosario Castellanos (México, 1925-1974) y Onelio Jorge Cardoso (Cuba, 1914-1986), destacados escritores de América Latina, a lo largo de su obra narrativa, se preocuparon por la discriminación sexual, la violencia contra la mujer y generalmente por la posición de la mujer en el ámbito de su país. En el presente estudio analizamos los cuentos *Vals capricho* y *Teresa* de estos autores respectivamente. De manera específica, a través de un acercamiento histórico-cultural, se hace hincapié en la estructura social descrita por ambos autores en el seno de la cual se establecen categorías que clasifican o discriminan, con el objetivo de destacar cómo las normas establecidas de esta sociedad, como la intolerancia, el racismo o la hipocresía social, son comportamientos perjudiciales para la realización individual y la convivencia humana.

Vals capricho es un cuento desarrollado en el sur del Estado de Chiapas, donde conviven varias etnias indígenas. Desde la época colonial, dicha región, por sus recursos naturales ha constituido un polo de atracción para los colonos, quienes explotaron la mano de obra indígena. Así los indígenas perdieron sus derechos y su propia cultura permaneciéndose “en la exclusión social, económica, política y cultural” (Olivera Paniagua, 2019: 10).

En el México postrevolucionario predomina un feroz conflicto racial que afecta más a la mujer, quien es condenada severamente, independientemente de su linaje o la posición económica de su familia. Los personajes femeninos presentados en este cuento son seres desesperados que viven en un espacio árido y hostil bajo la dominación masculina (Bustamante Bermúdez, 2004). En el cuento se narra la historia de las dos hermanas Trujillo, solteras comitecas: Natalia, dedicada a la música y Julia la costurera, encargadas de criar y civilizar a Reinerie, hija ilegítima de su hermano Germán con una india, que se encontraba en estado salvaje.

Rosario Castellanos en *Vals capricho* se burla de la falsa moral provinciana según la cual las solteras son repudiadas y marginadas socialmente; para aquella sociedad discriminatoria una mujer es digna de respeto solo en el caso de que desempeñe su papel biológico, el de esposa y madre. En palabras de Castellanos: “Quedarse soltera significa que ningún hombre consideró a la susodicha digna de llevar su nombre ni de remendar sus calcetines” (Castellanos, 1973: 34). Ya en las primeras líneas del cuento se vislumbra la vida inútil y monótona de las hermanas solteras Trujillo, condenadas a la burla, el desprecio unánime y la asfixia dado que “la palabra señorita es un título honroso [...] hasta cierta edad. Más tarde empieza a pronunciarse con titubeos dubitativos o burlones y a ser escuchada con una oculta y doliente humillación” (Castellanos, 1964: 30).

Aquella monotonía se rompe con la llegada de su sobrina, a la que deben convertir en una dama, pues la joven es “una criatura de buena índole pero en estado salvaje” (Castellanos, 1964: 35). Para los pueblerinos Reinerie, quien es bilingüe hablando español y la lengua de su madre, no merece respeto por ser mestiza y por su comportamiento provocador y costumbres raras. La joven, proveniente de un ambiente primitivo, al llegar a la provincia, es un reflejo de la vida salvaje: libre, feliz y de “un aspecto de juventud tan floreciente, una sonrisa tan tímida, un rubor tan espontáneo” (Castellanos, 1964: 35). A

pesar del hecho de que México es un país mestizo en cuya cultura se ha incorporado la herencia étnico-cultural indígena, se valora más la cultura occidental, considerada más prestigiosa que la cultura indígena. Según esta cultura occidental, Reinerie era fruto ilegítimo de la unión de Germán Trujillo con una india, lo cual la convertía en chivo expiatorio antes de su nacimiento. Por otro lado, su comportamiento divergente y contrapuesto de las damitas de Comitán, su ignorancia de la gran diferencia de entornos y las exigencias que se tenían en las urbes como por ejemplo la prohibición de las mujeres de hablar de ciertos tópicos, conforme al régimen patriarcal, la sometía a la humillación:

Las primeras manifestaciones de la presencia de Reinerie en casa de las Trujillo fueron catastróficas (Castellanos, 1964: 36). [...] Reinerie poseía unos secretos que [...] se referían a la vida sexual de los animales y también ¿por qué no? de las personas. [...] En sus relaciones con las mujeres contaban, como con un ingrediente indispensable, con su ignorancia de la vida. De ellos dependía prolongarla o destruirla. En el primer caso tenían segura la sumisión. En el segundo, la gratitud. [...] Con la hija de Germán Trujillo tampoco era posible alardear de destreza en los oficios masculinos [...]. Cuando un varón [...] le dirigía la palabra, su rostro tomaba el color morado de la asfixia, comenzaba a balbucir incoherencias y se echaba a correr y a llorar. ¿Quién iba a conmoverse con estos bruscos pudores? La esquividad de Reinerie fue calificada como grosería y desprecio (Castellanos, 1964: 43-44).

En estas aseveraciones se hace evidente el rechazo social y la violencia verbal ejercida por los pueblerinos. Por una parte, los hombres, aunque al principio eran desinteresados a lo que hiciera la joven, cuando su presencia diferente se hizo notoria, su indiferencia se hizo aversión y odio ya que eran acostumbrados a vivir en una sociedad fundada sobre el patriarcado en la cual las cualidades tradicionales femeninas son la pureza, la predestinación al matrimonio y la sumisión absoluta al hombre. Por consiguiente, Reinerie como mujer rebelde por naturaleza y capaz de hacer los mismos oficios masculinos que ellos, hasta llega a cuestionar la superioridad masculina. De tal manera, los hombres se encargan de ejecutar la sanción social. Las demás mujeres, comparadas a Reinerie, parecen ignorantes en el tema de la reproducción de los animales y de los hombres. En consecuencia, la joven fracasa socialmente y se aniquila como persona al transgredir toda ley clásica y patriarcal convirtiéndose en “un ser marginal ubicado en el preciso límite entre la tradición civilizada y el caos de la naturaleza agreste” (Domenella, 1997: 98). Al final, Reinerie o Claudia, Gladys, o María, sobrenombres que más tarde adopta por iniciativa de sus tías y del coadjutor o Alicia nombre que eligió ella misma en plena falta de identidad, percatándose de su situación, decide convertirse en una señorita de sociedad:

Discriminación y violencia. El caso de *Vals Capricho* de Rosario Castellanos
y *Teresa* de Onelio Jorge Cardoso

Hacendosa, ensayó las recetas culinarias más exquisitas; deshiló manteles; marcó sabanas. Distinguida [...]. Tal suma de habilidades no le valió para granjearse ni una amiga ni un pretendiente. [...] Desde su nivel eclesiástico el Coadjutor estaba de acuerdo. Urgentemente apremió a Natalia y a Julia para que su sobrina se aproximara a la Sagrada Mesa. [...] En las tertulias Reinerie y sus costumbres, o sus actos más nimios, eran tema de burla. Alguno la apodó “La tarjeta postal” y ya nadie volvió a aludirla de otro modo. (Castellanos, 1964: 45-47).

Como se ve en el fragmento anterior, nadie estaba dispuesto a darle la oportunidad a Reinerie de formar parte de una sociedad farisaica que impone los códigos de conducta a todos. Incluso el sacerdote y consejero espiritual, orienta a las hermanas disfrazar el salvajismo de su sobrina inculcándole los valores de obediencia y humildad, motivado por interés económico dado que desea obtener beneficios del padre de Reinerie, representante de los nuevos ricos posrevolucionarios. Reinerie, por su lado, no logra convertirse en una señorita decente a pesar del esfuerzo tremendo y será humillada públicamente.

Su padre entonces usa su poder económico para restaurar la reputación de su hija y limpiarla de bastardía: falsifica un certificado matrimonial y organiza una gran fiesta en el Casino Fronterizo, a la que nadie asiste. Como último remedio, entonces la joven entra en una inútil etapa de religiosidad extrema, pero por su ignorancia en los asuntos religiosos pide al coadjutor que le sirva de guía espiritual; no obstante, este niega su ayuda a Reinerie, temeroso de perder su reputación. Al final, la joven, cansada de luchar más, se dio por vencida y perdió la razón:

Una madrugada encontraron su cuerpo desnudo, aterido, amoratado, sobre la hierba del traspatio. [...] Desde entonces [...] se dieron cuenta de que reía silenciosamente y sin motivo [...]. Y Natalia había visto algo más: cómo se alejaba, a la luz clandestina del amanecer, la silueta de una mendiga. Destrabó la aldaba de la puerta de calle, salió, cerró tras de sí. Al través de los visillos de su vidriera Natalia la vio irse y no hizo ningún ademán para detenerla. Y aunque tenía los ojos nublados por el llanto pudo advertir que Reinerie iba descalza (Castellanos, 1964: 56).

Estas palabras muestran que Reinerie no es capaz de integrarse en un grupo al que no corresponde. Ella, inocente al inicio de la narración no se da cuenta del peligro que la amenaza así que al final es anatematizada por haber quebrantado los cánones bien delimitados de la sociedad. Por consiguiente, expulsada de un supuesto paraíso en decadencia que la castiga por ser diferente, opta por abandonar ese mundo cruel y regresar derrotada a su estado primitivo, optando por “la fuga, la locura [...] como

espacios alternativos que no son propiamente cauces de vida, sino formas de muerte” (Castellanos, 1975: 229).

En el cuento *Teresa*, Jorge Cardoso envía un mensaje antirracista, ya que, en la Cuba del siglo XIX, se implantó un racismo “antinegro, intencional, legalizado y socializado” (Martínez Heredia, 2011), debido a la importación masiva de esclavos africanos, por razones económicas de la época colonial¹. Así pues, en *Teresa* Jorge Cardoso describe una sociedad, en la cual, el color de la piel constituye un factor discriminador. El cuento describe el comportamiento despreciativo de Isabel hacia dos personajes negros, o sea un trabajador y Teresa, su criada. La señora es una madre, nueva rica, de origen humilde quien logró un ascenso social (Pandis Pavlakis, 1996: 80). Ella representa a toda mujer pobre que logra salir de la miseria, siente vergüenza de su origen humilde y no puede disimular su miedo a perder todo lo que ha logrado. Por eso, se codea con gente de la alta sociedad, dado que desea criar y educar a su niño según los preceptos de esta (Pandis Pavlakis, 1996: 80-81):

Una suave sonrisa subía a su cara ennobleciéndole la expresión habitual, siempre en entredicho, a causa de la nariz demasiado ancha y la frente tan estrecha que parecía metida a la fuerza entre las cejas copiosas y el pelo crespo y negro, peinado fuertemente hacia atrás. [...] La vida era dura y la señora Isabel lo sabía. Ella procedía de una familia modesta. [...] Por eso a ratos sentía el temor de que el hijo retrocediera un día a un ambiente igual si no se le ponían las bases desde ahora, y las bases eran inviolables: una educación primaria en el Colegio del Sagrado Spiritus, un bachillerato en el plantel de Los Siervos del Señor [...] con sólo esto tenía el pequeño para seguir el recto camino del Juez o del presidente de Cámara de comercio o del médico de la Colonia Española (Cardoso, 1975: 225-226).

A esta altura de la narración podría deducirse que la señora procura ocultar su posible ascendencia africana y pasar por blanca ya que tiene facciones de la raza negra como la nariz ancha y el pelo oscuro y tupido. En efecto, según del Valle Casals, “en las mujeres birraciales el estiramiento del pelo funciona sobre todo como forma de ocultamiento de la ascendencia negra y ponderación del poder blanco” (del Valle Casals, 2009: 88-92). Así, en un lugar donde se valora la “blanquitud”, el negro es “símbolo de salvajismo y subhumanidad”, de suerte que, para recuperar su esencia humana, es necesario que este último se convierta en blanco (Fanon, 2009: 231, 280) imitando a los blancos, en cuanto a su comportamiento, lengua, costumbres o acumulando riquezas o casarse con un blanco.

¹ “La oligarquía del azúcar sacrificó la soberanía y la descolonización de Cuba en función de su sueño azucarero-esclavista” (Torneró, 2005: 40).

Al mismo tiempo, se vislumbra la ironía de Jorge Cardoso hacia los personajes que pertenecen a algún alto estrato social, o sea, los miembros del gobierno o de las instituciones ejecutoras de la autoridad (Rubio de Lértora, 1982: 140); de ahí que el autor se refiera a la pequeña burguesía, tan admirada por la protagonista, que no se interesa por nada más que su autogratificación llenando su tiempo libre con rituales de adulación que acentúan su insensibilidad y su indiferencia ante el desarrollo social global. Asimismo, se critica la religión y la educación que ofrecen los colegios católicos², así como a las personas educadas, que se mantienen incommovibles y reacias a contribuir a la mejora de la situación de los menos letrados. De esta manera, los valores con los que la madre desea educar a su hijo con la finalidad de asegurarle su futuro, se prueban falsos, pues lo que para ella significa seguridad y buena posición social, para el narrador es sinónimo de superficialidad, vanidad e intento de guardar las apariencias. No se puede ignorar la crítica que ejerce la voz narrativa al referirse al “recto camino del juez”, en una sociedad dominada por los cánones capitalistas, en la cual la razón pertenece a “las buenas familias” marginando una gran parte de la población por el color de su piel y privándola del derecho a la educación (Rubio de Lértora, 1982: 205-206, 140).

De este modo, la señora, durante sus vacaciones en la playa disfruta de unos momentos agradables con su niño rubio: “Era su hijo de cuatro años; una cabeza de oro caprichoso y revuelto y de ojos tan azules como el mar más distante de allí” (Cardoso, 1975: 225). En esta descripción, el pelo de oro revela la concepción de la madre respecto a la hermosura de su hijo y el valor que tenía para ella (Rubio de Lértora, 1982: 117-118). Además, según Cirlot, el color amarillo es una característica de Apolo, el dios del sol, de la generosidad y del intelecto, mientras que el oro se asocia con la deidad (Cirlot, 1997: 141, 110). Este paraíso con la hermosura de su paisaje y la pureza de su ambiente se ponen en riesgo con la aparición de un hombre negro, quien *lleno de audacia*, hace gracias al niño admirándolo; Isabel lo repudia por su color y con sus palabras le muestra su desprecio ya que, para ella, el negro es un fantasma de su pasado, relacionado con la miseria y la desesperación. En vista de ello trata de ahuyentarlo recurriendo a las conversaciones con sus amigas a quienes expresa su repugnancia hacia los negros criticándolos (Pandis Pavlakis, 1996: 81):

- ¡Ese negro, ese negro estaba mirándome! [...]
- ¡Atrevidos que son! [...]
- No sé qué nos vamos a hacer. Antes no venían a estos lugares... Empezaron cuando se hicieron las casas de cantería. Hubo que traer albañiles, y ¡claro!, como es para lo mejor que sirven, pues siempre vienen...

² Se puede mencionar al respecto que la marginación del negro era evidente al mismo tiempo en la educación, mayoritariamente a cargo de la iglesia católica, en cuyas escuelas privadas y caras los negros no eran admitidos, no por un reglamento específico sino por la petición de los padres de los alumnos blancos que no aceptaban la asistencia de los negros junto a sus hijos (Sarmiento Ramírez, 2009: 118).

- ¡Hasta para bañarse aquí vienen... ¡En el agua misma que yo tengo para Panchitico! [...]
- ¡Ah!, yo no sé qué vamos a hacer... (Cardoso, 1995: 227-229).

En este fragmento, entonces se hace evidente su antipatía y rencor de los blancos hacia las personas de color quienes sufren violencia verbal y psicológica mientras que se les niega su humanidad y son catalogados como unos maleducados o criminales por sus rasgos físicos. Por añadidura, se les atribuyen características o vicios inexistentes como la torpeza, la maldad, la osadía o su predestinación a la servidumbre, como seres inferiores por su color (Gomariz, 2014: 78) y su condición de paria social. Así pues, Isabel, el individuo que discrimina, asocia lo blanco con lo positivo y el ascenso y lo negro con lo negativo (Cirlot, 1997: 143); por lo tanto, estos estereotipos racistas alimentan miedos sin fundamento o “prejuicios no verificados que condicionan y dictan una actitud distorsionada” hacia el otro (Preiswerk, 2011: 262). De tal manera, el racismo se asemeja con un “virus que corrompe todo lo que toca” (Fanon, 2009: 272).

El mismo comportamiento se repite otra vez cuando la señora se refiere a Teresa, su sirvienta negra, a quien le grita para llamarla considerándola incapaz de escucharla por ser “torpe”, pues para ella, el negro es arquetipo de los valores inferiores (Fanon, 2009: 272). Sin embargo, la conducta del niño hacia Teresa es diferente sin ninguna muestra de racismo, puesto que “la maldad, los prejuicios raciales y los complejos de personalidad son propiedad exclusiva del adulto” (Pandis Pavlakis, 1996: 81). Así que el niño, feliz recibe el cariño de Teresa, que lo trata mejor que su propia madre: “El niño soltó el pasador brillante y dando tumbos y chillidos de contento vino a arrojararse en los brazos firmes y negros de Teresa” (Cardoso, 1975: 230).

En este cuento, Jorge Cardoso además de criticar la conducta de Isabel (Pandis Pavlakis, 1996: 81), la considera una víctima aterrorizada por su origen, que reniega adoptando una vida superficial e hipócrita. Después de tanto sufrimiento en su vida anterior, se convierte en un ser de esos que, por enajenarse completamente, “de discriminados se vuelven discriminadores y de explotados se vuelven explotadores sirviendo a aquellos que fueron la causa de sus sufrimientos” (Pandis Pavlakis, 1996: 81), o sea a sus verdugos. Así, su clase, la pequeña burguesía blanca, desprecia a las capas bajas que son víctimas de un doble plano de opresión: la pobreza y el racismo (Rubio de Lértora, 1982: 205); esta élite se siente “naturalmente” superior a otras clases cuyo único defecto es su diferente color de piel, pues “el racismo es una naturalización de la desigualdad entre las personas” (Martínez Heredia, 2011). Este nivel de inferioridad social que ocupará el negro en aquel mundo inicuo y cruel, siendo miembro de la clase más explotada, sufrida y discriminada de Cuba, contrastará con la seguridad y la holgura de los blancos. De tal modo, el mundo para el cual la protagonista prepara a su hijo, es un mundo injusto donde, anota Montesquieu, las personas de color no se consideran hombres y en las cuales parece ilógico que Dios, con su sabiduría y prudencia, “haya puesto un alma, y sobre todo un alma buena, en un cuerpo enteramente negro” (Montesquieu, 1906: 355-356).

En síntesis, ambos escritores hacen una explícita crítica aguda a la sociedad de su época que discrimina a algunos hombres considerándolos diferentes por el color de su piel y tratándolos con violencia. Los personajes marginados de los cuentos *Vals capricho* y *Teresa* han sido víctimas de algún tipo de violencia discriminatoria de manera física, psicológica o moral. En el primero, se delata la sociedad que no tiene comprensión y generosidad. De tal manera, Reinerie, doblemente discriminada por ser mujer e indígena, que quebranta inconscientemente las normas sociales establecidas en la ciudad, es castigada con el rechazo por parte de los demás, quienes consideran suficiente la mezcla genética de la indígena con el mestizo para catalogarla como socialmente imperfecta e impura. En el cuento *Teresa* se hace evidente una clara denuncia de la sociedad que tolera y promueve relaciones basadas en la discriminación racial y Jorge Cardoso aprovecha la oportunidad para subrayar que los prejuicios raciales son prácticas culturales arraigadas que conllevan violencia verbal y física. Sus dos personajes negros reciben el desprecio y la actitud despiadada de la señora “blanca” por ser distintos, por no pertenecer a la raza blanca. La sociedad descrita por ambos autores tiene características de un espacio inhumano cuyos miembros más débiles sufren el aislamiento, la incomunicación, la asfixia emocional, sin posibilidad alguna de integración social (Schwartz, 1984: 126).

Referencias bibliográficas

- Bustamante Bermúdez, Gerardo (2004). Rosario Castellanos: aniversarios. *La Jornada Semanal*. 511. Asequible en: <https://www.jornada.com.mx/2004/12/19/sem-cara.html>, fecha de consulta: 15-01-2019.
- Cardoso, Onelio Jorge (1975). *Cuentos completos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Castellanos, Rosario (1975). *El uso de la palabra*. Prólogo de José Emilio Pacheco. México: Ediciones de Excelsior-Crónicas.
- Castellanos, Rosario (1973). *Mujer que sabe latín*. México: Secretaría de Educación Pública. México: Ed. Col. SeptSetentas.
- Castellanos, Rosario (1964). *Vals capricho. Los convidados de agosto*. México: Ediciones Era.
- Cirlot, Juan Eduardo (1997). *Diccionario de símbolo*. Madrid: Editorial Siruela.
- Del Valle Casals, Sandra. (2009). Pasar por blanca. En: *Desafíos Feministas en América Latina: la mirada de las jóvenes*. Montevideo: Editorial Cotidiano Mujer & Articulación Feminista Marcosur (AFM). 87-96. Asequible en: http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0512/pub_ensayos09.pdf, fecha de consulta: 16-01-2019.
- Domenella, Ana Rosa (1997). Yo soy una memoria. Indias, ladinas y comitecas en los cuentos de Rosario Castellanos. *Texto Crítico*, 4-5. 91-100.
- Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Vol. 55. Madrid: Ediciones Akal.

- Gomariz, José (2014). Esclavitud, blanqueamiento y modernidad periférica en Cuba Gaspar Betancourt Cisneros El Lugareño. Cuba y el caribe: diáspora, raza e identidad cultural. *América sin nombre*. 19. 73-81. Florida State University.
- Martínez Heredia, Fernando (2011). El racismo es una naturalización de la desigualdad entre las personas. *La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana*. Año X. Asequible en: http://www.lajiribilla.cu/2011/n529_06/529_09.html, fecha de consulta: 17-01-2019.
- Montesquieu, Charles de (1906). *El espíritu de las leyes*. Biblioteca de derecho y ciencias sociales Madrid. P. 355. Tomo I. Asequible en: <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/espírituDeLasLeyesT1.pdf>, fecha de consulta: 17-02-2019.
- Olivera Paniagua, Daniel. (2019). Rosario Castellanos: una mirada al indígena desde Balún-Canán. Asequible en: https://www.academia.edu/9501021/Rosario_Castellanos_una_mirada_al_ind%C3%A9gena_desde_Bal%C3%BAn_Can%C3%A1n, fecha de consulta: 17-02-2019.
- Pandis Pavlakis, Efthimia (1996). Onelio Jorge Cardoso en el cuento cubano. *Claves Latinoamericanas*, México.
- Schwartz, Perla (1984). *Rosario Castellanos, mujer que supo latín*. México: Editorial Katún.
- Preiswerk, Matthias (2011). *Contrato Intercultural. Crisis Y Refundación De La Educación Teológica*. La Paz: Editorial Plural Editores.
- Rubio de Lértora, Patricia (1982). *Voz y modo narrativos en la cuentística de Onelio Jorge Cardoso*. Tesis doctoral. University of Alberta. Canadá.
- Sarmiento Ramírez, Ismael (2009). Los negros en la Cuba colonial: un grupo forzado a la marginalidad social que sufren desprecio, prejuicio y discriminación. *Anales del Museo de América*, 17. 112-129.
- Tornero, Pablo (2005). Azúcar, esclavitud y racismo: oligarquía criolla y colonialismo en Cuba. *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 85. 31-48.